

**E**n uno de los más interesantes puntos de sus recientes declaraciones, el general Fernando Matthei, en relación con la sucesión presidencial, expresó textualmente: "Las Fuerzas Armadas no deben estar involucradas en el proceso. No deben ser 'juez y parte'. Quien sea, debe presentarse de civil, ¡quién sea!, y las Fuerzas Armadas son garantes del proceso, no parte de él".

Esa es la posición tradicional de las Fuerzas Armadas chilenas y a ella es indispensable y urgente que vuelvan cuanto antes.

Razón tiene, pues, el general Matthei cuando advierte que es imperativo que se entienda que el sector castrense no puede participar en el acto electoral, ya sea con un candidato perteneciente a sus filas, o a través de propagandistas que vistan uniforme.

Lo hemos dicho aquí en más de una ocasión. Si los militares se inmiscuyen en asuntos políticos partidistas, si se convierten en activistas de alguna candidatura y abandonan la dignidad de sus funciones profesionales, como está ocurriendo con ciertos oficiales en servicio activo, se van a exponer a una ruptura irreparable con la civilidad. Por mucho que proclamen la limpieza de las elecciones o plebiscito que se realicen para la designación del próximo Presidente de la República, si las Fuerzas Armadas insisten en ser 'juez y parte' no habrá poder sobre la tierra que convenza al mundo respecto de la corrección del proceso. Este quedará marcado desde ya como fraudulento y abusivo.

**E**l segundo aspecto de lo tratado en este acápite por el general Matthei es que el candidato que la Junta de Comandantes en Jefe tiene que proponer al país, debe presentarse de civil, quienquiera sea. Esto incluye desde luego al general Pinochet. Tanto para Matthei como para el almirante Merino es necesario que este civil —"a secas", acota el comandante en jefe de la Armada—, no tenga vínculos de dependencia con ningún instituto armado.

De estas afirmaciones surgen algunas reflexiones puntuales. Primero, que Pinochet no puede ser candidato en tanto sigue siendo militar en servicio activo y, menos, si es comandante en jefe del Ejército. Moralmente tampoco podría postularse a sí mismo, ya que por disposición constitucional él forma parte de la Junta que nominará al candidato. No es razonable ni ético que su voto, indispensable para designar a la persona indicada, pueda ser decisivo.

Si bien en Chile la capacidad de asombro se ha ido perdiendo, y se han olvidado principios básicos de corrección pública, no es dable pensar que se pueda aceptar esta dualidad de intereses tratándose del futuro del país. Si hasta los directores de los bancos y sociedades anónimas están inhibidos de actuar en asuntos en los cuales tengan en lo personal algún interés comercial o pecuniario, ¿cómo podría estimarse procedente y legítimo que quien pretenda continuar en el poder esté habilitado para decidir en su propia conveniencia a través de los mecanismos constitucionales establecidos ex profeso?

**E**n segundo término, es evidente que el procedimiento que se pretende seguir, y que consagra la Constitución del 80, no sólo es inadecuado sino que se presta al montaje de una farsa. Todo este entramado, que obliga a los sectores políticos a exigir reiteradamente una total prescindencia de las Fuerzas Armadas y corrección en las actuaciones de quienes van a intervenir en la culminación del proceso, está construido sobre la base de hacer caso omiso a tales sugerencias y, por lo tanto, aprovechar los recursos del poder para imponer el nombre del actual gobernante contra la voluntad nacional. Y esto, basándose en tecnicismos legales, que no morales, ya que esto último no pareciera importar demasiado.

Las necesarias negociaciones que han de hacerse con las Fuerzas Armadas, y en especial con aquellos comandantes en jefe que se muestran dispuestos a conversar razonablemente sobre el futuro, deberán llevar al convencimiento de que el único camino correcto es el de las elecciones abiertas. Y mientras llega ese momento, es indispensable que los chilenos entiendan que hay que inscribirse en los registros electorales para formar una gran masa de ciudadanos capaces de oponer su voluntad a los planes palaciegos. Desde ahora en adelante hay que estar alertas, para no tener que lamentarlo mañana.